

Migración digital, cultura y nuevas tecnologías

Autor: Luis Alberto Quevedo*

Presentación

En los últimos veinte años la revolución digital ha provocado un cambio tan significativo e intenso que nos resulta difícil evaluar sus consecuencias y menos aún imaginar el panorama al que nos enfrentaremos dentro de cinco o diez años. El parque tecnológico que hoy nos rodea era desconocido casi en su totalidad en los años ochenta, y así como en aquél momento nadie pudo realizar un pronóstico sobre lo que hoy está presente en nuestras vidas, nos resulta difícil proyectar cualquier futuro más allá del año próximo. Sin embargo, el problema que nos ocupa no es tecnológico.

La importancia de la dimensión técnica de la aparatología del siglo XXI no puede ser disminuida, pero todos sabemos que la especificidad de las prácticas culturales, los vínculos sociales y los cambios en nuestra conducta no tienen únicamente un origen técnico. Hay aspectos que deben ser apreciados tomando en cuenta las formas de acceso y la apropiación de las tecnologías, y esto varía según los grupos sociales, la edad de los usuarios y también su lugar de residencia.

Pero quizás lo más importante para el análisis social sea detenernos en las formas de apropiación de las tecnologías. Como lo señala Villanueva Mansilla, "la comunicación digital es el resultado de prácticas comunicacionales *situadas*, es decir, que ocurren en relación a condiciones sociales y culturales concretas, identificables en el tiempo y en el espacio" (pg. 103). Me gustaría presentar aquí estos temas tomando un medio de comunicación que se ha revelado como el más dinámico en los últimos años: el teléfono celular.

1. Portabilidad y personalización de los medios electrónicos

La historia de los medios de comunicación nos ha acostumbrado a trazar las líneas de continuidad: periódicos-teléfono-fotografía-cine-radio-TV hasta llegar a Internet. También se ha escrito mucho sobre las rupturas: podemos hablar, con una mirada tecnológica, del pasaje del modelo analógico al digital, de los softwares cerrados a los abiertos, de las computadoras aisladas al funcionamiento en redes, de una aparatología solitaria a la convergencia digital. Sin embargo, hay una perspectiva sobre la que se ha escrito menos: la evolución de la *portabilidad* de los medios de comunicación, desde aquellos viejos aparatos "sedentarios" y gregarios, en tanto reunían a la familia a su alrededor, hacia otros crecientemente portátiles y personales. La portabilidad, esa dirección hacia la cual evolucionaron los medios, unida al fenómeno de la convergencia digital, da como resultado significativos cambios sociales y territoriales, novedosos procesos de personalización y constituye otra alteración en la percepción del tiempo y del espacio, tal como sucedió con cada avance tecnológico.

A la luz de estas transformaciones, podríamos decir que nuestras sociedades fueron volviéndose cada vez más *ligeras*. Al menos desde la edad media y hasta bien pasada la primera mitad del siglo XX las sociedades se pensaron con una estabilidad y una perdurabilidad que no tienen las actuales. Los dispositivos de los que los hombres se rodeaban eran voluminosos, pesados, y en algún sentido, únicos y hechos para *durar toda la vida*. El cambio tecnológico, la reproducción en serie y el desarrollo de la industria cultural fueron creando objetos cada vez más pequeños, menos duraderos y reemplazables más rápidamente por otro mejor y con más prestaciones.

"Los fenómenos asociados de inmediatez e instantaneidad son en nuestros días uno de los problemas más apremiantes que confrontan las estrategias políticas y militares. El tiempo

real prevalece sobre el espacio real y la geosfera. La supremacía del tiempo real, la inmediatez, sobre espacio y superficie es un hecho consumado y tiene un valor inaugural (anuncia una nueva época). Algo correctamente evocado en un anuncio francés elogiaba con estas palabras los teléfonos celulares: "el planeta Tierra nunca ha sido tan pequeño". Es un momento dramático en nuestra relación con el mundo y para nuestra visión del mundo" Virilio, Paul: "Verdad e información. ¡Alarma en el ciberespacio!".

De esta manera, podemos decir que aprendimos a convivir con la *obsolescencia* y hasta empezamos a imprimirle a la mutación de los objetos nuestra propia velocidad: hoy la frecuencia de recambio del celular es significativamente mayor que la vida útil de esos aparatos. Y lo más interesante (en todas las sociedades del mundo, incluyendo las nuestras) es que esta práctica atraviesa a todos los sectores sociales y niveles socioeconómicos. Por eso la industria señala hoy tanto el fenómeno de la velocidad de venta de terminales de comunicación (teléfonos digitales en todas sus versiones) como la velocidad del recambio de los mismos.

Pero un fenómeno cultural que acompaña esta expansión de tecnologías es el tipo de equipos de que se trata: son equipos *personales, portátiles y personalizados*. Vemos más de cerca la portabilidad. Sin lugar a dudas es el fruto de sociedades en constante movimiento, escenifican algo así como una especie de neo nomadismo, con individuos que necesitan revestirse de los objetos que utilizan, movilizarse con ellos, tenerlos siempre consigo. Algo así como un "hombre caracol" que lleva su vida simbólica, laboral y social a cuestas, en uno o varios pequeños dispositivos digitales.

Tomando la palabra tecnología en un sentido amplio, la historia de su portabilidad se remonta más allá en el tiempo, hasta el comienzo de la cultura. La escritura, contra la que luchaba Platón, con su capacidad de trascender la palabra inmediata es la primera forma de portabilidad cultural y comunicacional. Como plantea H. Rheingold (2004) "La capacidad de aprehender la lengua hablada en una representación simbólica, para su almacenamiento a largo plazo liberó la información de los límites de la memoria individual. La escritura, tal vez es la primera tecnología de la información".

Otro hito en esa historia es la portabilidad del tiempo. Este tema ha sido planteado por muchos investigadores y aparece en varios textos del sociólogo R. Sennett. En *La corrosión del carácter* relata algunas modalidades en que practicaron las escansiones del tiempo en la historia y la manera en la que fue evolucionando. Las campanas de la iglesia, que son un invento del siglo VI, empezaron a usarse para partir el tiempo religioso y para hacer un llamado a la comunidad en los momentos de oración. Los benedictinos a comienzos de la Edad Media empezaron a trabajar con los repiques de campanas y, al diferenciar los sonidos, permitieron anunciar diferentes actividades referidas a las prácticas religiosas y sociales. Funcionaban, de alguna manera, como los *ringtones* de la época. De esta manera distinguían el tiempo de trabajo, el tiempo de alimentación y el tiempo de oración. Así, empezaron a utilizar el sonido como diferenciador del tiempo social señalando distintas actividades que desarrollaban distintas personas.

En el Renacimiento hubo un cambio importante con la aparición de los relojes mecánicos, que eran públicos ya que pertenecían a la Iglesia o a la Comuna y que se colocaban en lugares de visibilidad a fin de unificar las referencias temporales en el seno de una comunidad. Las culturas premodernas tenían sus propias formas de calcular el tiempo. Pero la noción del "tiempo" estaba siempre vinculada a un "espacio" (lugar) determinado. Como plantea A. Giddens (1994), "nadie podía saber la hora del día sin hacer referencia a otros indicadores socio-espaciales: el *cuándo* estaba casi universalmente conectado con el *dónde* o identificado por los regulares acontecimientos naturales". Se podía saber, por ejemplo, que era la hora del mediodía al escuchar las campanadas de la iglesia.

Poco a poco, los relojes empezaron a ser más precisos en la división del tiempo y comenzaron a sustraerlo de una actividad particular (como la religiosa), para usarlo de

manera diferente. El tema del tiempo preocupó siempre a la industria capitalista pero se acentuó mucho durante los últimos siglos, sobre todo a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En este punto, las sirenas de las fábricas jugaron un papel central en la organización del tiempo social de las comunidades. Y dentro de las industrias y comercios, el reloj comenzó a funcionar como el gran referente de la productividad capitalista. En el Siglo XVIII aparece en Europa una gran novedad: el reloj personal. Cada uno podía llevar uno consigo. El tiempo se volvió *portable*. Este aparato logró independizar el tiempo del espacio y operó, de alguna manera, como una primera *desterritorialización*. Como ha señalado M. Castells: sustrajo la referencia temporal de cualquier ubicación espacial. Ya no se necesitaba vivir cerca de la iglesia o del edificio comunal para saber del tiempo, o cerca de una fábrica, para escuchar la sirena.

Esta historia de la portabilidad cambió muchísimo el funcionamiento de las empresas capitalistas pero también cambió los hábitos personales, las relaciones sociales y los puntos y los momentos de los encuentros en el territorio de la ciudad. La idea de puntualidad es una idea reciente, no tiene más que uno o dos siglos y se vincula, en el origen, con el disciplinamiento del mundo del trabajo.

La portabilidad continuó su camino y se instaló en los medios masivos de comunicación. Uno de los primeros aparatos *portables*, que revolucionó las costumbres y los usos, fue la radio. Si bien la radio portátil en Argentina existe desde 1927 (no olvidemos que la primera transmisión de radio que se hizo en este país se produjo el 27 de agosto de 1920), fue el transistor -en 1956- el que realmente permitió crear un formato pequeño y liviano de receptor radial. La *Spika* fue el máximo exponente de este nuevo avance tecnológico que independizó al oyente del living de su casa (y evitó las negociaciones familiares sobre la programación a escuchar).



Radio Spika

El gran aliado de este aparato fue un acumulador de última generación: la pila, que permitió un uso autónomo de la nueva aparatología comunicacional que aún hoy continúa su desarrollo.

"La televisión comenzó a desplazar de su lugar a la radio en el momento en que ésta adquiría movilidad y salía de las casas gracias a la aparición de la radio portátil" (La Nación, 18-20-1951, citado por Gonzalo Aguilar en "Televisión y vida privada", *Historia de la vida privada en la Argentina*, 1999)

La radio portátil fue realmente el primer aparato de comunicación personal, portable y

ambulante destinado a los usuarios urbanos y profundizó, al mismo tiempo, esa característica que tiene la radio de "hablarle al oyente al oído". Incluso cuando la televisión ocupó el lugar de la radio en el living familiar, la existencia de la radio portátil permitió la primera migración hogareña de los aparatos de comunicación llegando a espacios donde la televisión o los pesados aparatos de música no podía llegar: el dormitorio, el baño o la cocina. Pero la portabilidad de la radio permitió más que esto: llegó también a los lugares de trabajo, al espacio público urbano y al automóvil.

La portabilidad de la música, por su parte, no solo creció a través de la radio a transistores sino también a partir del desarrollo de los "minicomponentes" que funcionaban, al igual que la radio, con esa fuente de energía que permitía la portabilidad. La música en la calle, en el espacio urbano de las ciudades, no nació con la radio portátil ya que la colocación de altoparlantes que transmiten música y palabras para toda la comunidad (fijos en los postes callejeros o en los automóviles) ya existía a fines de los años `20 y tuvo mucho desarrollo en la década de los `30 y `40.

Pero la radio portátil y los minicomponentes multiplicaron los sonidos urbanos y los personalizaron. Algunos ritmos como el *hip hop* fueron producto de las reuniones de jóvenes con música portátil en la calle y en el espacio público de las grandes ciudades. Sin embargo, esta historia de la música en las calles recorre el camino inverso cuando llegan el walkman, el discman, el mp3, el i-pod, el celular, la notebook, etc. El minicomponente (que reproducía radio o cassettes musicales) era compartido y creaba una comunidad de sentido y pertenencia entre los jóvenes que se reunían en un espacio urbano común. El fenómeno actual de la portabilidad ha llevado a que el consumo de la música sea individual.

II. Los dispositivos móviles: la densidad de una historia

A medida que la tecnología se va achicando, abaratando y concentrando, las personas llevan consigo aparatos que expresan de manera más radical la convergencia digital. Pero, como dijimos antes, es el teléfono celular el que las está conteniendo a todas. "Las cosas que sostenemos en las manos ya hablan con otras cosas del mundo. Al tiempo que el entorno se vuelve cada vez más sensible, el dispositivo portátil se transforma en un objeto para llevar puesto" (Rheingold, 1994).

El primer impacto que produjeron los teléfonos móviles fue justamente la propuesta de "portabilidad". En el año 1984 Nokia puso en el mercado un modelo que permitía al usuario llevar el teléfono consigo, aunque sus prestaciones eran realmente escasas. En primer lugar, solamente servía para hablar.

Su costo era de 4.000 dólares y pesaba 800 gr. Su batería duraba 30 minutos si se hablaba y 8 horas si el teléfono se mantenía sin usar. Y pese a estas enormes limitaciones, se lo vio como una revolución que recién comenzaba. Y así fue.

Primer celular portátil, 1984



En los años noventa se produjo un gran salto tanto en las prestaciones de los equipos móviles como en su costo y autonomía de uso. En primer lugar porque se comienzan a digitalizar todas las redes de telefonía y los equipos comienzan a ser más pequeños y compactos.

El Nokia 1011, se llamó así por la fecha de su salida, el 10 de noviembre de 1992 (10-11 de ahí Nokia 1011). Este teléfono no tenía ringtones, ni pantalla a color, ni cámara de fotos o de videos, ni tarjetas de memoria, ni Bluetooth, ni WI-Fi pero introdujo una innovación que cambiaría el uso de los celulares: el mensaje de texto.

Pero más allá de la evolución de los modelos y de las tecnologías que

comenzaron a incorporarse a los aparatos, el fenómeno (económico, social y comunicacional) ha sido la expansión del teléfono portátil. A comienzos de 2006 en la Argentina estaban en funcionamiento 23 millones de líneas de telefonía celular. Un año más tarde, a comienzos del 2007 esa cifra trepaba a 30 millones. A mediados de 2008 el número de celulares era de 42 millones, aunque la misma industria dice que ésto no tiene correlación con el número de líneas que están en funcionamiento, que es sensiblemente menor (muchas líneas de tarjeta prepaga se dejan de usar sin darse de baja). Paralelamente, se continuó perfeccionando las tecnologías que se le incorporan a los aparatos, el refinamiento de sus líneas estéticas y las prestaciones que son capaces de ofrecer a sus usuarios. En el año 2007 el anuncio por parte de Apple de la incorporación del **iPhone** al mercado fue, sin lugar a dudas, el evento tecnológico más resonante.



iPhone de Mac

Con la nueva generación de aparatos (cuya evolución es permanente y la velocidad de cambio ha superado a la mayoría de los productos electrónicos), los usuarios obtuvieron tres cosas: más aplicaciones, mayor volumen de almacenamiento de datos y mayor velocidad. Y, por supuesto, más diseño. Ya en el año 2000 los teléfonos tenían procesadores tan poderosos como las computadoras del año 1998 y en ese año comenzaron a usarse terminales con conexión a internet que permitían enviar y recibir datos de igual manera que una computadora. Al mismo tiempo, las cámaras de fotos se volvieron un standard para todos los aparatos y los precios de los equipos siguieron en baja. Todos estos elementos profundizaron además la tendencia a la personalización. Pero les restaba un único desafío: internet de banda ancha móvil. Esta última prestación, en Argentina y en muchos países de la región, comenzó a ofrecerse (a costos muy altos) en este año 2008.

De este modo, es importante reparar en los usos sociales de estos aparatos. Los jóvenes, por ejemplo, que han venido al mundo de forma contemporánea a estas tecnologías, comenzaron a usarlas e incorporarlas "naturalmente" a su equipamiento básico y se les pegan a su cuerpo como un elemento más de su indumentaria. Por eso, como lo señalamos

antes, el teléfono, además de un medio de comunicación, forma parte hoy de sus marcas de identidad y de distinción. Para ellos, el protagonismo del celular se centra, a mi entender, en su enorme potencialidad para colocarlos en **contacto**. Guillermo Orozco Gómez caracteriza este contacto como "múltiple y difractado, que no obstante permite y amplifica un sentimiento de conexión con el otro, con el entorno, con el mundo entero. Nunca antes como hoy los jóvenes sobretodo, habían estado "conectados" con tantos objetos, sujetos, situaciones y escenarios". Justamente es esta posibilidad de mantenerse en conexión permanente y simultánea -a distintos puntos y paquetes de información- lo que vuelve tan popular al teléfono móvil entre los más jóvenes.



Los productores de la serie televisiva *Superagente 86*, Mel Brooks y Buck Henry, advirtieron la condición de portabilidad de los nuevos teléfonos y la aplicaron al personaje de Don Adams, quien escondía estos aparatos en peines, relojes y pañuelos. Sin duda, entre todos ellos, el más famoso fue el "zapatófono", una suerte de celular moderno oculto en la suela de su zapato. Si en los '60 y '70 el truco llamaba la atención, con el desarrollo acelerado de los modelos de celulares y la reducción en sus tamaños, hoy aparece como algo anacrónico y vuelve al personaje aún más ridículo que el perfil dictado por el guión.

En casi todas las investigaciones que se han realizado sobre los usos del celular, se destaca esta relación sensorial y emocional que mantienen con esta tecnología, más allá de *los contenidos* de la comunicación. En otras palabras, podemos decir que aquello que se revela como estratégico es su **función fática**, en los términos que la lingüística lo define. La función fática es una de las funciones del lenguaje (según lo establece Román Jakobson) cuya finalidad básica consiste en iniciar, prolongar, interrumpir o finalizar una conversación o bien, simplemente, comprobar que existe algún tipo de contacto con el interlocutor. Eso es lo que hacen los jóvenes con el uso intensivo de los SMS -como en los *chats* que despliegan en la web- donde podemos afirmar que el rol de este tipo de contacto consiste más bien en *tensor la cuerda de un lazo* y no en transmitir contenidos en sus mensajes.

Por su parte, los padres también usan cada vez más el SMS, a veces impulsados por sus

hijos ya que es prácticamente la única forma de mantener contacto con ellos. Un motor del desarrollo de este tipo de comunicación es sin duda el bajo costo del servicio, cosa que el adolescente suele privilegiar no solo para mantener un intenso intercambio con sus amigos sino también para evitar conversaciones innecesarias con los padres. A través de los SMS informan qué están haciendo o la hora en que estarán en sus casas. A la vez, los jóvenes evitan con esto que sus padres los invadan y sus contactos con ellos pueden pasar inadvertidos frente a su grupo de referencia.

Por otro lado, además del contacto con sus pares y de los vínculos "a distancia" con sus padres, el SMS se ha vuelto un medio adecuado para iniciar relaciones cuando los jóvenes son algo tímidos o simplemente quieren acercarse al sexo opuesto sin quedar demasiado expuestos. Un texto simple como "hola, qué hacés?" les permite **un contacto de bajo costo** en los dos sentidos del término.

En la experiencia social de la telefonía celular, el cuerpo y la tecnología se mimetizan una vez más. Mizuko Ito (2005), quien estudió el fenómeno del uso de los teléfonos móviles entre los jóvenes japoneses, señala que el término japonés para un celular, *keitai*, puede ser traducido aproximadamente como "un portátil," o "algo que se lleva con usted." En contraste con las denominaciones del tipo "teléfono celular" o "celular", que enfatizan la tecnología, el término japonés enfatiza la relación entre usuario y dispositivo. *Keitai* es un término que va mucho más allá de la telefonía, para indicar que la función dominante del dispositivo se desplaza para designar un sentido más cercano a una conectividad "siempre presente, siempre con usted". Para la cultura joven, el *keitai* (en cualquier lugar del planeta) es *una prolongación del cuerpo*, como gustaba decir Marshall McLuhan. Salir a la calle sin el móvil es, en buena medida, salir desnudo.

"Las tecnologías portátiles, manuales, ocupan un nicho social particular. Difieren generalmente de las tecnologías móviles en que son dispositivos discretos que permiten la conexión y la desconexión ligeras" dice Mizuko Ito. Los portátiles colonizan los espacios intermedios de la vida cotidiana, y proporcionan una "atención parcial continua". Como señala la antropóloga, este uso es diferente al de una notebook, ya que "generalmente van encendidos, pueden ser manipulados con una mano y vistos privada y subrepticamente en una gran variedad de situaciones sociales". Lo que aparece en el primer plano de las prácticas culturales y sociales de los jóvenes es su interrelación con las pantallas y los teclados pequeños (altamente codificados) que se adosan a sus cuerpos, se mimetizan con sus manos y les abren un mundo de relaciones hasta hoy desconocidas. Los jóvenes se reconocen como nodos de una red, o, mejor dicho, de muchas redes sociales y tecnológicas (ya que el diálogo también se establece con las máquinas) que los posicionan en el mundo en una multiplicidad de espacios regidos por otra multiplicidad de temporalidades.

*Fragmento de la clase Migración digital, cultura y nuevas tecnologías de Luis Alberto Quevedo en la Diplomatura Medios, Imágenes y Educación en Flacso Argentina.

Guía de lectura

A partir de la lectura del texto responder:

1. ¿Por qué el autor considera que la revolución digital no es una cuestión tecnológica? Justificar.
2. El autor se refiere a los medios sedentarios y gregarios, de los portátiles. ¿Podrías explicar su diferencia? ¿Podrías dar un ejemplo de cada uno que

no haya sido mencionado en el texto?

3. Reconstruye el planteo del autor sobre la portabilidad del tiempo. ¿Qué aparatos cumplieron la función del ordenamiento o disciplinamiento social? En la actualidad, ¿qué aparato y/o plataforma controla nuestro tiempo? ¿De qué manera lo hace?
4. ¿Podrías mencionar cuatro cambios sociales y culturales que introduce el celular?
5. Menciona las funciones (máximo 4) que más utilices de tu celular (ejemplo: notas).